Ni catÃ³licos ni protestantes

by Lechuga Loca

Category: Hellsing
Genre: Parody
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-04-06 22:04:52
Updated: 2016-04-06 22:04:52
Packaged: 2016-04-27 21:45:28
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,713
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: AU. Integra y Enrico estÃ¡n casados, pero sus hijos escogen diferentes religiones. Regalo para Chiara. Parodia.

Ni catÃ³licos ni protestantes

Regalo para **Chiara Polairix**, desde el foro La MansiÃ³n Hellsing.

Ella pidiÃ³ un fic _"ExI donde sus hijos se hayan convertido a diferentes religiones; y una batalla piedra, papel o tijera entre Alucard y Anderson, con Heinkel como referi". _Me dio los nombres que querÃ-a para los hijos tambiÃ©n, asÃ- que tenemos 4 OC en esta historia: Timoteo, el mayor; Eva y Dario, mellizos; y por Ãºltimo Ifigenia, la menor.

Disclaimer: Todos los derechos de Hellsing le pertenecen a K. Hirano. Yo puedo estar engordando y ser una floja de remate, pero definitivamente no soy Ã©l, y mucho menos dibujo asÃ- de bien.

* * *

><p>Ni catÃ³licos ni protestantes.

La vida puede ser una mujerzuela loca muchas veces, y como tal va sacando cosas que nunca nadie imaginÃ³ que siquiera podÃ-an ocurrir. El matrimonio entre Enrico Maxwell, jefe de Iscariote, y lady Integra Hellsing, lÃ-der de la OrganizaciÃ³n Hellsing, era uno de aquellos acontecimientos inesperados y locos. Pero lo cierto fue que sucediÃ³.

No sabemos a ciencia cierta quÃ© fue lo que motivÃ³ dicha uniÃ³n, pero haremos eco del afamado dicho "del amor al odio hay solo un paso", lo invertiremos y Â¡walÃ¡! tenemos la imperfecta explicaciÃ³n a los hechos. QuizÃ¡s el estirado de Maxwell dejÃ³ de sentir envidia por los dotes de lÃ-der de la joven y dejÃ³ de llamarla perra protestante para decirle _Mi bomboncito inglÃ©s_, o tal vez ella

accediÃ³ al matrimonio con el secreto fin de ordenar a su vampiro que acabara con su "marido" â€“haciÃ©ndolo pasar por un accidente domÃ©stico, claro- y verse libre asÃ- de Iscariote, sin contar con que en el proceso de convivencia acabarÃ-a acostumbrÃ¡ndose a que le dijeran _Bomboncito inglÃ©s_, por cursi que eso sonara a sus oÃ-dos y a los de cualquiera que no tuviera azÃºcar en las venas. El asunto es que ahora eran una pareja feliz â€“dentro de los estÃ¡ndares de felicidad que permite una Ã©poca de constantes amenazas vampÃ-ricas, teniendo dos organizaciones que dirigir con distintos intereses polÃ-tico religiosos y rindiendo cuentas a dos figuras poderosas y sutilmente manipuladoras que rigen sus vidas y las de muchos a nivel mundial-; un papÃ¡ un poco histÃ©rico, una mamÃ¡ ruda, cuatro hijos histÃ©ricamente rudos, tres niÃ±eras (una vampira y dos monjas asesinas), un mayordomo entrado en aÃ±os apodado Ã•ngel de la Muerte y dos guardaespaldas que querÃ-an partirse la cara cada vez que se topaban dentro de la misma sala. En resumen, una familia normal y feliz.

Hasta que ocurriÃ³ la hecatombe, cuyo nÃºcleo estuvo Ã-ntimamente relacionado con la famosa palabra "ReligiÃ³n".

:::

Era una cena apacible, hasta que Timoteo abriÃ³ la boca para anunciar su decisiÃ³n. Su madre escupiÃ³ el refinado tÃ© de Walter sobre la alfombra escarlata del piso y su padre se ahogÃ³ con un trozo de carne; el mayordomo tuvo que socorrerlo.

Integra, regia y poderosa a sus 47 aÃ±os, recobrÃ³ la compostura estoica, se limpiÃ³ los labios con la servilleta de seda y mirÃ³ a su hijo mayor desde detrÃ¡s de sus nÃ-tidos cristales. Una columna de aire frÃ-o recorriÃ³ la espalda del primogÃ©nito, quiÃ©n se obligÃ³ a no apartar los ojos. Se habÃ-a preparado todo el mes para hacer esa confesiÃ³n, habÃ-a ensayado frente al espejo, escogiÃ³ las palabras justas, el tono de voz adecuado, la postura correcta, todo. Pero los firmes ojos azules de su madre aÃºn eran capaces de atravesarlo y clavarlo sin problemas a la pared del fondo, sin posibilidad a rÃ©plicas. TragÃ³ saliva.

â€”JudÃ-o â€”murmurÃ³ su madreâ€”. AsÃ- que ahora te convertirÃ¡s en judÃ-o.

Timoteo asintiÃ³: Caroline tambiÃ©n lo es. Queremos casarnos bajo las reglas de su familia dentro de unos meses.

Enrico volviÃ³ a atorarse, aunque esta vez solo con el aire, e Integra estrujÃ³ la servilleta en sus dedos por debajo del mantel. Su hijo se querÃ-a convertir al judaÃ-smo. No al catolicismo ni ser protestante, no. JudÃ-o. Se obligÃ³ a respirar hondo, relajÃ³ los mÃºsculos de la cara, ignorÃ³ la tos de su esposo y se levantÃ³ de su asiento. Â«EstarÃ© en mi oficinaÂ» fue todo lo que dijo antes de salir del comedor.

Los cuatro jÃ³venes se giraron a mirar a su padre, esperando por su reacciÃ³n. El yo interior de Enrico se levantÃ³ de la mesa, golpeÃ³ la cubierta con su puÃ±o y gritÃ³, tirando saliva por la boca, que ningÃºn hijo suyo serÃ-a jamÃ¡s un judÃ-o. Que ya bastante engorroso habÃ-a sido terminar casado con una protestante como para aceptar que sus hijos escogieran una religiÃ³n diferente. AlegÃ³ que solo sobre su cadÃ¡ver permitirÃ-a tal atrocidad, pero su exterior no mostrÃ³

signos de ese ataque de rabia cristiana. Aparentemente apacible, cruzÃ³ las manos sobre la mesa, cerrÃ³ los ojos y suspirÃ³ Â«A las ocho en la oficina de tu madreÂ».

Diez para las ocho, tres pares de zapatos esperaban ansiosos tras la enorme puerta de roble de la oficina de la jefa de Hellsing, cada uno sumido en sus propios pensamientos.

:::

Seras irrumpiÃ³ en la cocina en busca de DarÃ-o, pero tampoco lo hallÃ³ allÃ-. Confundida, decidiÃ³ preguntarle a Walter por el paradero del joven. El viejo shinigami dejÃ³ su taza de tÃ© sobre el plato y meneÃ³ la cabeza.

â€”Me temo que los jÃ³venes estÃ¡n teniendo una charla muy seria con sus padres â€”dijoâ€”. Lo mejor serÃ¡ no molestarlos por el momento.

La draculina se llevÃ³ las manos a la cara con expresiÃ³n de terror Â«Â¡Â¿Los van a desheredar?!Â» gritÃ³, mÃ¡s pÃ¡lida de lo usual, lo cual ya es decir bastante. Walter arrugÃ³ las cejas canosas mientras preguntaba a quÃ© se referÃ-a la chica.

â€”Los mellizos, DarÃ-o y Eva; sus parejas son budistas. Les dije que sus padres se enojarÃ-an si les decÃ-an lo de cambiarse de religiÃ³n. Â¡Se los dije! Pero nunca me escuchan â€”Seras continuÃ³ quejÃ¡ndose, monologando su preocupaciÃ³n mientras daba vueltas por la cocinaâ€”. Â¿De quÃ© vivirÃ¡n ahora? QuizÃ¡s se muden a oriente, y ya no podrÃ© verlos todos los dÃ-as. Â¿Aceptan a los vampiros en el budismo? Tal vez les dÃ© por alcanzar el Nirvana y desaparezcan de este mundo. AdemÃ¡s, ellos no creen en lo eterno, Â¿cÃ³mo seguirÃ¡n confiando en mÃ-? No podre beber sangre porque son vegetarianos, Â¡Ay!

El viejo mayordomo dejÃ³ escapar un suspiro. AsÃ- que budistas. El mayor judÃ-o, los mellizos budistas, y sabe dios quÃ© creencias tendrÃ-a la menor de la familia. Sin duda alguna, esa tarde serÃ-a inolvidable en la mansiÃ³n.

â€”Â¿AsÃ- que se trata de eso? â€”Una alta sombra se perfilÃ³ en la esquina de la cocina, dirigiÃ©ndose a paso lento hasta los otros dos.

â€”Maestro, Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo en la cocina a estas horas?

Alucard se encogiÃ³ de hombros mientras se reclinaba en contra de la pared: Siento que mi Ama estÃ¡ agitada. De un momento a otro necesitarÃ¡ mi presencia.

La draculina estrechÃ³ los ojos, dudosa. Â«No creo que sirvas de mucho. Ellosâ€¦Â» pero fue interrumpida por el grito enÃ©rgico que la lÃ-der de Hellsing lanzÃ³ desde su oficina en llamada a su vampiro. Alucard mirÃ³ a su pupila con una media sonrisa, enviÃ¡ndole un muy claro "te lo dije" sin necesidad de pronunciar ni media palabra. Seras resoplÃ³.

.

El aire de la oficina de Integra podÃ-a cortarse con un cuchillo.

A su lado estaba Enrico, con la misma cara de asombro y rabia que ella ostentaba; a la izquierda se elevaba la alta figura del regenerador Iscariote y frente a ellos, los tres pichones que habÃ-an armado tal lÃ-o. Cuando su vampiro cruzÃ³ la puerta â€“al menos tenÃ-a la decencia de entrar de una forma normal- sus ojos azules se clavaron sobre Ã©l con rabia.

â€”Â¿QuÃ© has estado enseÃ±Ã¡ndoles a mis hijos? â€”escupiÃ³.

BastÃ³ solo una mirada a los mortificados para que Alucard supiera de quÃ© le estaban acusando. Se riÃ³.

â€”Ama, no sÃ© de quÃ© me estas acusando.

â€”Â¡No te hagas el inocente! Â¡Fuiste tÃº el que les metiÃ³ esas cosas en la cabeza! Â¡Ahora resulta que quieren ser hindÃºes! â€”la vena de sangre en el cuello de Integra se veÃ-a deliciosamente llena en ese instante.

Dario alzÃ³ la voz para corregirla:

â€”Budistas, mamÃ¡.

â€”Â¡Es lo mismo! â€”TronÃ³ Maxwell, que hasta el momento habÃ-a tenido Ã©xito controlando su mal humorâ€”. No voy a permitir que mis hijos se unan a un culto pagano.

El joven volviÃ³ a titubear, su educaciÃ³n le exigÃ-a corregir los malentendidos:

â€”Si hablamos de culto, el catolicismo comenzÃ³â€¦ â€”pero sus padres se pusieron de acuerdo para hacerle callar.

â€”No puedo con esto â€”dijo Integra, cansadaâ€” no puedo. Me voy de aquÃ-.

Ante la mirada estupefacta de sus hijos y su marido, aclarÃ³: Por esta noche. Necesito descansar y procesarâ€¦ â€”hizo un gesto vago con la manoâ€” todo esto. Vuelvo maÃ±ana. Si ocurre cualquier cosa te harÃ¡s cargo, Alucard.

El vampiro asintiÃ³ solemne. La rubia se levantÃ³, se ajustÃ³ el traje, suspirÃ³ hondo y caminÃ³ fuera de su oficina sin mirar a nadie. Sus hijos apenas respiraban evitando otro ataque de ira.

Maxwell se pasÃ³ la mano por el cabello en actitud derrotada, Â¿quÃ© mal habÃ-a hecho para merecer eso? MurmurÃ³ algunas cosas en voz baja, seguramente sermoneÃ¡ndose a sÃ- mismo antes de dar su veredicto: EstarÃ© fuera hasta maÃ±ana. Anderson, cuida que todo marche bien.

Y siguiÃ³ los pasos de su esposa. Dentro de la sala, las dos cartas maestras se miraron de una esquina a la otra. Independiente del problema religioso, aquello prometÃ-a ser una guerra por quiÃ©n mantenÃ-a el mando en la mansiÃ³n.

:::

Quedar a cargo de una mansiÃ³n tan importante y movida como lo es la mansiÃ³n Hellsing no es una tarea fÃ¡cil, menos si el deber se debe compartir con tu disque mejor enemigo.

Sentados frente a frente en la amplia mesa del comedor, las dos cartas maestras de la OrganizaciÃ³n se enviaban miradas que lograrÃ-an hacer correr hasta a las moscas, si estas tuvieran sentido de supervivencia como para alejarse de tan peligrosos sujetos. Se habÃ-an enfrascado en otra de las tantas e inÃºtiles discusiones.

â€”Seamos caballeros â€”dijo Anderson, levantÃ¡ndose de la mesaâ€”. Vamos a arreglar esto afuera de una vez por todas.

Alucard sonriÃ³ de medio lado, dejando abandonado su sombrero mientras se levantaba tambiÃ©n de la silla: Acepto.

La brisa de la tarde estaba frÃ-a, pero a ninguno de los curiosos gansos le importÃ³, tampoco a los iscariotes que se allegaron en rededor de los dos contrincantes deseosos de presenciar la que serÃ-a la batalla del siglo, aunque a una prudente distancia dado que nadie querÃ-a perder la vida de una forma estÃºpida. Anderson y Alucard se pararon frente a frente, con sus ciento noventa y cinco centÃ-metros de altura uno y ciento noventa y ocho el otro, los puÃ±os apretados, los ojos chispeantes y una sonrisa socarrona pendiendo de los labios. El ambiente era tenso y expectante, algunos gansos cuchicheaban haciendo sus apuestas, Pip prestÃ³ su vieja gorra para guardar el dinero de las mismas. A un lado, Heinkel carraspeÃ³ y se dirigiÃ³ hacia los dos contendores.

â€”Las reglas son claras â€”dijoâ€”, nada de trampas ni juegos sucios. Queremos un enfrentamiento limpio y digno de dos grandes y viejas leyendas. Luego de esto se acabarÃ¡n las peleas entre ustedes â€”mirÃ³ severa a cada uno de ellosâ€”. Que gane el mejor.

Dicho eso, tomÃ³ distancia y les observÃ³ en silencio. Alucard y Anderson se miraron por unos segundos, empuÃ±aron las manos preparando el golpe ganador, y luegoâ€¦ Â¡piedra, papel o tijera!

:::

En un hotel, a veinte minutos de la mansiÃ³n.

â€”Â¿QuÃ© hicimos mal? â€”murmurÃ³ Enrico, chocando su frente contra el cristalâ€”. Tal vez les dimos demasiadas libertadesâ€¦

â€”Hemos sido buenos padres â€”refutÃ³ Integra, liando su cigarrillo sempiterno.

â€”Pero no quieren seguir nuestro camino.

La rubia dejo su cigarrillo en la ventana. Ella tambiÃ©n lo habÃ-a visto de ese modo. Budistasâ€¦sus hijos preferÃ-an abrazar el budismo aun teniendo como padres a dos lÃ-deres de organizaciones que se dedicaban bÃ¡sicamente a matar. En medio del ambiente en que vivÃ-an, ellos escogÃ-an un camino de paz espiritual. El mensaje era claro: no somos como ustedes.

Le dolÃ-a un poco la cabeza de tanto darle vueltas a la situaciÃ³n,

Â¿por quÃ© un tema tan comÃºn como la religiÃ³n le estaba afectando tanto? Â¿acaso ellos mismos no habÃ-an desafiado esa lÃ³gica cuando contrajeron nupcias? HabÃ-a terminado casada con un catÃ³lico, nada mÃ¡s ni nada menos. Â¿QuÃ© importaba si su hijo querÃ-a ser judÃ-o, y los otros trataban de alcanzar el Nirvana? Mientras no se rapasen la cabeza, todo estarÃ-a bien.

MirÃ³ a su marido al otro lado de la ventana con esa expresiÃ³n cansada que solÃ-a tener cuando enfrentaba dilemas a sus cincuenta. El cabello plateado ahora tenÃ-a unas vetas definitivamente blancas en las patillas, y solo le llegaba a media espalda. Cuando eran jÃ³venes casi competÃ-a con el suyo.

SuspirÃ³. MaÃ±ana serÃ-a otro dÃ-a. TendrÃ-a las ideas claras y podrÃ-a tomar la noticia de mejor forma. Le pedirÃ-a a Walter un tÃ© cargado y unos analgÃ©sicos, y todo volverÃ-a a estar bien. Ella lo superarÃ-a, Enrico tambiÃ©n. A fin de cuentas, como toda madre solo deseaba que sus hijos fueran felices en sus propias vidas.

Al dÃ-a siguiente, a primera hora, la pareja estaba instalada en la biblioteca de la mansiÃ³n tratando de asimilar los Ãºltimos tragos de la reciente noticia.

â€”Tal vez no sea tan malo â€”dijo Enrico, paseÃ¡ndose por la habitaciÃ³nâ€” a fin de cuentas, el judaÃ-smo es la base del cristianismo, y de ahÃ- nacen tambiÃ©n los protestantes, Â¿no? Si ambas religiones tienen un dios similar, no veo el problema. Lo importante es creer en Ã©l â€”sentenciÃ³, muy doctoâ€”. Y los budistasâ€¦bueno, su concepciÃ³n de la vida es verdaderamente interesante. Y muy pacÃ-fica. No veo lo malo en ello â€”mirÃ³ a su esposa en busca de apoyo.

â€”SÃ- â€”concediÃ³ Integra, medio sonriendo de ladoâ€”. Tal vez no sea tan malo.

La puerta de la biblioteca se abriÃ³ y por ella entrÃ³ un par de pies rÃ¡pidos y el revuelo amarillo de un vestido.

â€”Â¡MamÃ¡, papÃ¡! â€”la menor de la familia apareciÃ³ rebosante de alegrÃ-a en la salaâ€” Â¡Ya sÃ© quÃ© religiÃ³n voy a tomar!

Enrico apretÃ³ la mano de su esposa, ambos preparados para escuchar la decisiÃ³n de Ifigenia, la benjamÃ-n de la familia. Integra inclinÃ³ la cabeza en seÃ±al de que prosiguiera.

â€”Â¡He decidido ser una wicca!

Las rodillas del antiguo jefe de los Iscariotes temblaron y lo tiraron al piso; Integra perdiÃ³ la vozâ€¦y el alma.

Â¡Eso era lo Ãºnico que les faltaba!

:::

Â¡Piedra, papel o tijera! Â¡Piedra, papel o tijera!

Heinkel perdiÃ³ la cuenta de las veces que ambos contendores habÃ-an empatado el tercer round de su batalla Ã©pica. Dio un bostezo de aburrimiento.

A sus espaldas, la mitad de los espectadores estaban en su misma condiciÃ³n; otros estaban derechamente dormidos. Incluso habÃ-a algunos de los gansos que jugaban a las cartas sentados en el piso. Pip iba por su undÃ©cimo cigarrillo o mÃ¡s, y la referi sentÃ-a unas ganas inmensas de pedirle uno prestado.

Piedra, tijera, piedra, piedra, papel. Ambos hombres parecÃ-an leerse mutuamente la mente para sabotearse sus elecciones, lo cual les molestaba aÃºn mÃ¡s. Sobra decir que se culpaban entre ellos por ese contratiempo.

El estÃ³mago de la monja rugiÃ³ y Heinkel echÃ³ un vistazo a su reloj en la manga. Llevaba de pie en el mismo lugar exactamente una hora. QuizÃ¡ la mÃ¡s larga y tediosa de su vida. Suspirando en derrota, meneÃ³ la cabeza y dio media vuelta Â«Yo me largoÂ» anunciÃ³, alejÃ¡ndose sin volver la vista al campo de batalla. La mayorÃ-a de los iscariotes la siguieron, y tambiÃ©n los gansos. Al final todos caminaron de regreso a la mansiÃ³n, pasando por el sombrero de Pip a retirar el dinero de sus apuestas. El CapitÃ¡n cerrÃ³ la marcha, mirando divertido a los dos hombres que continuaban su disputa sin fin parados en medio del patio.

Aquella batalla Ã©pica entre regenerador y vampiro era y serÃ-a algo de nunca acabar. Ni siquiera con un piedra, papel o
tijera.

Aunqueâ€¦tal vez si probaban con una monedaâ€¦

ContinuarÃ¡â€¦

la lucha entre esos dos, porque este fic acaba aquÃ- mismo.

* * *

><p>N.A: Por problemas externos no pude subir este fic a tiempo, y luego se me perdiÃ³ el pendrive donde lo tenÃ-a. El fin de semana lo encontrÃ© (y me volviÃ³ el alma al cuerpo, jaja). Ahora es un regalo MEGA atrasado, Â¡lo siento Chiara! De todas maneras, espero que sea una lectura agradable :)

End
file.